

Universidad Nacional de La Plata  
Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Departamento de Sociología  
IV Jornadas de Sociología - 2005

Mesa N°6: *Cuesta abajo. Desigualdad social, pobreza y exclusión social.*

Autoras: González Manuela, Marano M. Gabriela, Corsiglia Mayra y Vitaller Karina  
Universidad Nacional de La Plata.

Mails: [mggonzal@fibertel.com.ar](mailto:mggonzal@fibertel.com.ar)// [gafer@netverk.com.ar](mailto:gafer@netverk.com.ar)

**Ponencia: “Juventud, educación y desigualdad en contextos de vulnerabilidad social. Reflexiones a partir de un proyecto de extensión universitaria”.**

### Resumen

El trabajo presenta una serie de reflexiones sistemáticas, producto de la experiencia de trabajo educativo-comunitario con jóvenes pobres de un barrio periférico platense, encuadrado en un proyecto de extensión universitaria de carácter interdisciplinario.

De modo general, se analizan los actuales procesos de socialización de los jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad social y la vinculación de esos procesos con la persistencia de distintas formas de diferenciación social. Al respecto, se plantea la cuestión de la desigualdad en las múltiples formas de “vivir” la pobreza y cuáles son las distintas condiciones que marcan rasgos de diferenciación.

En forma particular, se discute sobre la dificultad de “asociar” la educación con la pobreza. Frente al imaginario social en el cual prevalecía la estimación de la educación como un bien de gran importancia, en tanto base para conseguir una posición económica, social y en definitiva, base fundamental para el ejercicio de una ciudadanía plena, en el trabajo concreto con estos jóvenes la educación y particularmente, la escolarización, aparecen como distantes y diluidas. El círculo viciado de desigualdad y falta de oportunidades se completa con la imposibilidad de entrar al mercado laboral y lleva a que estos jóvenes atraviesen su juventud sin historia ni futuro.

Nos preguntamos entonces en qué medida, bajo qué condiciones y con qué limitaciones, el desafío que asumimos puede hacer de la educación un puente hacia el desarrollo integral de los sujetos y sus comunidades.

Universidad Nacional de La Plata  
 Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación  
 Departamento de Sociología  
 IV Jornadas de Sociología - 2005  
 Mesa N°6: *Cuesta abajo. Desigualdad social, pobreza y exclusión social.*

Autoras: González Manuela, Marano M. Gabriela, Corsiglia Mayra y Vitaller Karina  
 Universidad Nacional de La Plata

### **Ponencia:**

## **“Juventud, educación y desigualdad en contextos de vulnerabilidad social. Reflexiones a partir de un proyecto de extensión universitaria”.**

### **1.-Introducción**

La propuesta que llevamos a cabo, y que iremos explicando en el transcurso del trabajo, se engloba en el concepto de extensión universitaria como intervención comunitaria -de aprendizaje continuo y construcción social- que apunta al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de un barrio periférico platense caracterizado por los altísimos índices de vulnerabilidad social.

En ese contexto, el texto presenta una serie de reflexiones sistemáticas, producto de la experiencia de trabajo educativo-comunitario con jóvenes pobres de un barrio, encuadrado en un proyecto de extensión universitaria de carácter interdisciplinario.

De modo general, se analizan los actuales procesos de socialización de los jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad social y la vinculación de esos procesos con la persistencia de distintas formas de diferenciación social. Al respecto, se plantea la cuestión de la desigualdad en las múltiples formas de “vivir” la pobreza y cuáles son las distintas condiciones que marcan rasgos de diferenciación.

Svampa (2003) plantea una serie de preguntas que nosotras también nos formulamos, adaptándolas a nuestro trabajo en el Barrio con los adolescentes que participan en el Proyecto: ¿qué significa hoy hablar de la transformación de las identidades sociales en sociedades como la nuestra? ¿qué nuevos procesos involucra? ¿Cuáles son las categorías analíticas disponibles para explicar estos cambios? .

Para ello, debemos recurrir a las nuevas relaciones que se establecen entre “estructura” y “acción”. La mayoría de los autores coinciden en los efectos perversos de las modificaciones en la estructura a raíz de la conformación de un orden global, que ha llevado a la modificación de las relaciones sociales. Con respecto al otro extremo de esta dupla –la acción- se remite a la especificidad que adquieren los procesos de individualización en la actual etapa de inflexión estructural.

Resulta necesario relacionar la situación de estos jóvenes con la comprensión de la realidad de otros hechos que han caracterizado a la Argentina de los últimos años: el aumento del desempleo y otras formas de precarización laboral, la creciente desigualdad y segregación socioespacial, el empobrecimiento de sectores tradicionalmente estables y las dificultades crecientes de movilidad social, entre otros.

Asimismo, este fenómeno de la marginalidad social y la desocupación está vinculado con la influencia que ejercen los sectores del capital concentrado interno y externo sobre el sistema político, como se evidencia en el planteo de las políticas estatales durante los últimos treinta años. En este sentido, Basualdo (2002) agrega que “en el caso argentino se verifica un notable ‘angostamiento’ de la autonomía relativa de la instancia política respecto de los intereses específicos de las fracciones sociales que constituyen los sectores dominantes, generando una falta crónica de alternativas que integren, mínimamente, las necesidades y aspiraciones de los sectores populares, desencadenando como proceso de largo plazo, una creciente ilegitimidad del sistema político en su conjunto”. Este angostamiento no se percibe en cuanto a las políticas sociales, que parecen haber ganado autonomía institucional, independientemente de su cuestionada eficacia.

## **2.-Los jóvenes y su contexto**

Los barrios La Unión y El Mercadito, ubicados en los alrededores de la ciudad de La Plata, entre la bajada de la autopista La Plata/ Buenos Aires y la Avenida Circunvalación, cuentan con una población aproximada de 1.000 habitantes, que en su mayoría vive de planes sociales y/o de la recolección y venta de papel, cartón, vidrio y otros materiales<sup>1</sup>.

Esta última actividad se constituye en una cotidiana estrategia familiar de reproducción social, una resolución netamente de subsistencia, que incluye a varias generaciones de hombres, mujeres y niños. En ambos barrios predominan las calles de tierra; tanto las conexiones de agua de red como de luz son precarias y no cuentan con servicio de gas ni cloaca. Los terrenos son bajos, lo que lleva a su anegamiento durante los períodos de lluvia, situación que torna dificultoso el tránsito en las calles. A ello se suma la inexistencia de veredas y la presencia de zanjás de profundidad variable, con aguas estancadas.

Desde el punto de vista institucional disponen, en un radio de 5 a 10 cuadras, de un Centro de Salud, 5 comedores, 1 Jardín de Infantes de gestión privada (católico), 1 escuela para el nivel EGB y 3 Iglesias Evangélicas. El Mercado Regional de frutas y verduras, que linda con el barrio “El Mercadito”, provee a los vecinos, con una periodicidad variable, mercadería de descarte, como así también trabajo de changas.

A pesar de estar situados en las cercanías, estas instituciones no están dentro del barrio, lo cual representa una de las dificultades para que se conviertan en centros de referencia barrial. La baja “capilaridad institucional” se relaciona, en parte con el tipo de crecimiento aluvional y el carácter realmente periférico de este poblamiento, (arrinconado contra la autopista y en una zona de anegamiento), respecto de otros barrios populares, incluso vecinos. Al mismo tiempo, expresa cabalmente la falta de inserción del nivel estatal en el cumplimiento de la satisfacción de las necesidades básicas. Lo mismo sucede, por ejemplo, con los servicios de transporte que circulan por los límites pero no por su interior.

---

<sup>1</sup> Datos extraídos del último censo realizado en octubre de 2004, por la Secretaría de Extensión Universitaria y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P, junto con el CONICET y la CIC.

Una elevada proporción de vecinos tiene carro y caballos, destinados a su actividad económica. Es habitual la acumulación de basurales tanto en la calle como en los terrenos y si bien la recolección pública de basura es un servicio regular, resulta insuficiente para manejar el volumen de residuos que se genera cotidianamente.

En síntesis, los problemas que se presentan en el barrio van desde condiciones de vida paupérrimas, altísimos índices de desocupación y subocupación, deficiencias y carencias educativas, padecimientos de enfermedades vinculadas con la subalimentación y la contaminación ambiental provocada por la gran cantidad de basura existente, hasta problemas de violencia e integración entre los vecinos por edad, género y nacionalidad.

Estas situaciones expresan la exclusión o al decir de Castel (2005), la “desafiliación”, la “individualidad negativa” que describe a los individuos abandonados a ellos mismos, por defectos de los soportes cotidianos como el trabajo y la familia<sup>2</sup>.

### **La realidad de los jóvenes del Proyecto.**

En definitiva, los barrios y su gente están atravesados por la trama de desigualdad social que afecta cada vez más a los argentinos. Algunos indicadores que dan cuenta de ello en los adolescentes con los que trabajamos son: la posesión de documento de identidad, el acceso a la salud y a la educación.

La desigualdad en la comunidad se presenta sobre todo en la vulneración de sus derechos y en las dificultades de acceso a la justicia, y esto no sólo incluye la justicia formal sino también el “conocimiento que tiene la gente de sus derechos”. Las diferencias de educación familiar, instrucción y posición social son determinantes para ambas cuestiones, así como para la posesión de los instrumentos indispensables para hacerlos valer, uno de los cuales es el documento de identidad.

Respecto del documento (DNI), relevados los 17 chicos que participan del Proyecto, comprobamos que sólo 2 lo poseen en condiciones; 4 han iniciado el trámite de renovación pero no han concluido el mismo; 6 deben comenzar dicho trámite, 2 tienen un carnet verde que se otorgaba en una época en la que no había documentos, 1 lo extravió pero recuerda el número; 1 no sabe bien en qué año nació y no tiene la partida de nacimiento -con casi 20 años es un N.N.; otra tiene certificado de nacimiento y nunca sacó documento de identidad.

El análisis de los niveles de instrucción alcanzados por el grupo muestran, una vez más, la relación entre estructura social y escolaridad. De los 17 chicos entre 15 y 20 años, 8 se encuentran cursando aún EGB, la mayoría con sobreedad y sólo 3 cursan el polimodal. De los 17 chicos, 12 han repetido de grado al menos una vez y por lo menos 6, lo han hecho en más de una ocasión (entre dos y cuatro). Repitencia y, por consiguiente sobreedad, son un signo distintivo de la trayectoria escolar de los chicos pobres, en la cual entra en juego un capital cultural distinto del que se utiliza en la escuela, conllevando a situaciones de fracaso escolar.

La misma situación se repite con la deserción o abandono escolar. Hay 6 adolescentes que no concurren a ningún establecimiento educativo, 3 de ellos

<sup>2</sup> En trabajos anteriores, hemos discutido el uso de términos con-referenciados, tales como pobreza, exclusión, expulsión, vulnerabilidad, entre otros. Ver González, Marano y Corsiglia. Mimeo, 2005.

alcanzaron 7 años de EGB y no siguieron estudiando, una completó el tercer ciclo y el restante no está alfabetizado. De estos 6 jóvenes, 3 son chicas que cumplen tareas domésticas en sus casas, cuidan a hermanitos o familiares más pequeños y una de ellas, de 16 años, es madre de dos chiquitos. Se visualiza en estos últimos ejemplos, estrategias de escolarización de las familias que distingue entre los hijos que estudian de los que aportan a la familia mediante el trabajo doméstico, con perjuicio de género.

Todos asisten a escuelas públicas y ninguno realiza actividades extraescolares (cursos, idiomas, deportes) de modo sistemático; en este sentido la educación no formal también se ve afectada por las marcas de la diferenciación social.

Si bien los datos muestran una relación entre desigualdad social y desigualdad educativa y marcan situaciones desventajosas en general, también ponen de manifiesto la diversidad al interior del grupo y las diferentes situaciones de pobreza. Para aquellos jóvenes que logran quedarse en el sistema, se abre la posibilidad de que el espacio escolar se convierta en una “frontera” de diferenciación simbólica (Duschatzky, 1999). En sentido contrario, persiste un caso de analfabetismo como situación extrema de marginalidad.

En cuanto a la salud, la mayoría de los adolescentes entra en contacto con el sistema sanitario sólo en caso de enfermedad (dolencias físicas). Si bien existe un Centro de Salud cercano al barrio, está desprestigiado por falta de resolución de los problemas. Considerando la diferencia de género, son las mujeres quienes más acuden al centro y quienes conocen mejor su funcionamiento (servicios, días, horarios, etc.), probablemente debido a que ellas, independientemente de su edad, son las encargadas del cuidado de los niños de la familia. La escasez de recursos humanos e institucionales, más los problemas de salud agravados con los que llegan a la consulta, conducen a la derivación y/o a la opción de acudir directamente a un establecimiento de mayor complejidad. Sin embargo, también aquí el acceso al sistema se ve obstaculizado por la distancia del hospital, lo cual repercute en la continuidad de los tratamientos a seguir.

### **3.-El proyecto de extensión y su relación con estos jóvenes**

El proyecto surge a partir de una serie de acciones concatenadas entre el Taller de Investigación “Pobreza: discusiones teórico-metodológicas” perteneciente a la carrera de Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, durante 2000-2001 y el resultado de un censo: “Diagnóstico integral de las condiciones de vida en el barrio La Unión (ciudad de La Plata)”, realizado por dos equipos de investigación del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y el CONICET en noviembre de 2001, en los barrios La Unión y El Mercadito<sup>3</sup>.

La serie de actividades de extensión universitaria que hemos llevado adelante en el Barrio La Unión y El Mercadito de La Plata se han desarrollado a través de sucesivos proyectos: 1) “Desarrollo comunitario en el Barrio La Unión de La Plata” (mayo 2003- agosto 2004), proyecto subvencionado por la Universidad, con sede en la

<sup>3</sup> Se trata de los proyectos de investigación: “Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres del Gran La Plata” y “La pobreza en el Gran La Plata: nuevas realidades, nuevos conceptos”, ambas instancias bajo la dirección de la Dra. A. Eguía.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y con la participación de las Facultades de Cs. Jurídicas y Sociales, Arquitectura y Urbanismo y Periodismo y Comunicación Social; 2) “Educación, recreación y expresión artística en los barrios ‘La Unión’ y ‘El Mercadito’”, proyecto subvencionado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación desde octubre a diciembre de 2004. A partir de enero de 2005, se cuenta con la subvención avalada en convenio conjunto con la Dirección de Programas Alternativos de la Subsecretaría de Minoridad del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Bs. As.

Actualmente, se encuentra en ejecución el tercer proyecto, titulado “Promoviendo los derechos del niño y adolescente. Actividades de alfabetización, capacitación, recreación y expresión artística en los Barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata”. Asimismo, se han presentado dos nuevos proyectos de extensión en la convocatoria 2005, que están en proceso de evaluación. Esto muestra un equipo más consolidado y la apuesta a la continuidad, afianzando la dialéctica entre actividades de docencia, investigación y extensión.

En el transcurso del mes de octubre de 2004, se realizó un segundo censo “Diagnóstico sobre condiciones de vida, programas sociales e instituciones de dos barrios de la ciudad de La Plata”, llevado a cabo por la Secretaría de Extensión Universitaria y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, junto con el CONICET y la CIC.

En este contexto, nuestra propuesta de intervención comunitaria consistió en el desarrollo de una serie de talleres alrededor de la promoción de los derechos a la identidad, la educación, la recreación y la expresión artística:

- ✓ Los *talleres educativos* son ámbitos de trabajo con actividades que buscan mejorar la comprensión lectora a través del debate de temas actuales, al que se suma el apoyo escolar cuando así lo requieren los participantes.
- ✓ El *taller del boletín barrial* es un espacio para la producción de material gráfico de corte educativo, informativo y periodístico, convirtiéndose en una herramienta comunicacional para y con los vecinos del barrio.
- ✓ El *taller de teatro y música* es una oportunidad abierta para la expresión, recreación y construcción de la subjetividad y de la grupalidad a través de la actuación, el juego, la lectura, el canto y el uso de instrumentos musicales.
- ✓ Asimismo, funciona un *área de relaciones institucionales* que actúa como soporte general del proyecto a la vez que abre puentes sistemáticos con las instituciones sociales y gubernamentales. Persigue como objetivos facilitar el contacto de los vecinos con los canales institucionales, articulando instituciones y problemáticas, mediante gestiones y participación sistemáticas en distintas “mesas sociales” tales como la “mesa de violencia”, la “mesa técnico-operativa” y la mesa territorial de Ringuelet<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Mesa técnico operativa para la atención de la infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad coordinada por la Subsecretaría de Minoridad del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires y el Consejo del Menor de la Municipalidad de La Plata, con la participación de representantes de la Región XI del Ministerio de Salud, del Ministerio de Educación, de la Secretaría de Salud y Programa FAROS de la Municipalidad de La Plata, Secretaría de Prevención Comunitaria del Ministerio de Seguridad, Hospital Berisso, Hospital Gutiérrez.

- ✓ Finalmente, se desplegaron actividades de *consultoría jurídica*. Este área se planteó como objetivos promocionar derechos, socializar y alfabetizar a los miembros de la comunidad a través de las consultas realizadas por los vecinos en las sistemáticas recorridas por el barrio y a través de la atención en los lugares pactados de encuentro (comedor comunitario en ‘El Mercadito’ y unidad básica del barrio "La Unión"). Este grupo acompañó a los vecinos en sus primeras visitas a las instituciones para mostrarles en la práctica los procedimientos formales e informales de cada trámite.

Como parte de esta línea de trabajo, se presentó una propuesta a la convocatoria del Proyecto Adolescentes “No cuelgues los botines” del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, que se halla en funcionamiento desde noviembre de 2004 y en el que participan diecisiete jóvenes entre 14 y 21 años, quienes reciben una beca mensual, cuyo monto se divide en una suma fija para cada uno de ellos y una parte para los materiales que requieren los talleres.

Es así como a las actividades antes mencionadas, a partir de este proyecto se enlaza un *Taller temático* que se propone como un espacio común para un tiempo de encuentro, intercambio y cooperación en la construcción de una intersubjetividad, a la vez que persigue como objetivos debatir temáticas de interés surgidas en la interacción grupal y analizar problemas sociales relevantes y pertinentes (identidad y discriminación, convivencia, salud y sexualidad, etc.).

Los ejes transversales del proyecto -educación y promoción de derechos-, se replican de modo permanente sumando otras acciones, más allá de los talleres sistemáticos. Particularmente, para la promoción de derechos se llevó adelante un trabajo de articulación con la escuela de la zona, desarrollando actividades tales como: a) Jornada “Los derechos de la infancia van a la escuela” para chicos de 4º a 6 año, con capacitación docente y elaboración de material ad-hoc; b) Taller sobre documentación: importancia de la posesión del documento de identidad entre otras cuestiones así como conservación y renovación del mismo. A su vez, en el comedor de desarrollaron charlas sobre “violencia familiar”, proyección de películas sobre la temática con debate posterior y una serie de encuentros entre vecinas y el Programa de Violencia Familiar perteneciente al Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Bs. As., que posibilitaron la detección de diferentes problemáticas con respecto a la temática de la violencia familiar.

#### **4.-Los jóvenes: ¿objetos o sujetos de socialización?**

Planteamos nuestra tarea a partir de la reformulación crítica del concepto de “socialización”<sup>5</sup>. Consideramos al actor social como un sujeto activo, producto y productor de la realidad, permitiendo pensar el carácter móvil de algunos determinantes de la construcción y constitución de lo social, los efectos subjetivos, las estrategias con las que se enfrentan los conflictos y las significaciones que allí se ponen en juego.

---

<sup>5</sup> Algunos autores que han trabajado esta línea son Habermans, Goffman y Giddens. Ver Lezcano, op.cit.

Tanto el funcionalismo como la sociología del conocimiento, le asignaban un rol central a los padres como primeros agentes socializadores en la transmisión de pautas culturales y por lo tanto en la conformación de la estructura de la personalidad. En palabras de Lezcano (1999), “si la socialización es exitosa, estos niños, después hombres, se adaptarán a cualquier circunstancia, no pondrán en duda nada de aquello que les fue enseñado/ transmitido en la primera infancia. Esto puede ir desde la definición del rol sexual, el rol social y el status ocupacional, hasta el lugar de inserción en una clase social o los sistemas normativos vigentes, aunque todo esto represente un orden injusto e inequitativo”.

En nuestro análisis, la concepción funcionalista colocaría a los chicos de este barrio como “inmaduros”, “objetos depositarios” del deber ser. Si estos adolescentes ya han internalizado y objetivado una visión de la realidad que los coloca como excluidos de la misma, “al margen de”, nuestra intervención no podría tener efectos y por ende, perdería sentido (salvo si los objetivos fuesen sólo observar y describir).

En cambio, el abordaje teórico en el que sustentamos nuestra práctica, reconoce que pueden “existir múltiples agentes socializadores”, más allá de su ubicación social y su status ocupacional, considerando a estos adolescentes como “sujetos” de derecho, capaces de realizar opciones autónomas e independientes. Desde esta perspectiva, estos chicos podrían poner en duda incluso lo transmitido y aprendido en la primera infancia. Lezcano nos invita a profundizar la mirada sobre estas relaciones e interacciones personales entre adolescentes y adultos para captar los “*microclimas diferentes*”.

Los agentes socializadores clásicos -familia y escuela-, como productores de subjetividad, aparecen “debilitados”; están atravesados por una crisis. Las carencias e inestabilidades que condicionan la calidad de vida de los sujetos, no les es ajena. En la familia, nos encontramos con los efectos devastadores de la crisis económica y social del país, que ha provocado un desdibujamiento de los roles y una fragmentación de los lazos que se replica en lo social, en tanto la fragilidad o pérdida de vínculos amistosos, laborales e institucionales, que conllevan aislamiento, restricciones, inhibiciones y que se evidencian en un mayor individualismo y en la pérdida del interés por lo colectivo.

La construcción subjetiva implica un proceso dinámico de la constitución del sujeto a partir de su relación con los otros. Es a través del padre –como representante de la ley- que se instaura la legalidad en la familia, propiciando la salida al mundo exogámico e inscribiendo al sujeto en la genealogía. La ley simbólica es estructurante, ordenadora y constitutiva del psiquismo. A su vez, la escuela porta una legalidad distinta de la de la familia, pero también opera con una “función ordenadora y de ley”.

Actualmente, la familia y la escuela no portan discursos que “interpelen, nombren” al sujeto, asignándole un lugar en la trama social y habilitándolo para la “constitución de su propio discurso”. La ley simbólica ha perdido su efectividad y, al no operar como interdicción, tampoco opera la noción de su transgresión, dejando un panorama “anómico”, en el que la violencia se constituye en un modo de vinculación, un rasgo de la cotidianidad, que va naturalizándose cada vez más, al punto de no ser percibida como tal por sus agentes.

En tal contexto cobran mayor relevancia los grupos de pares. Ellos tienen un lugar central como orientadores del comportamiento de los jóvenes mediante la fijación de procedimientos de acción de carácter local. Las normas de los grupos de

pares son particularmente eficaces en un contexto de creciente segregación intra e interclase.

### **5. Desigualdad, jóvenes y pobreza, ¿una trilogía fatídica?**

En los últimos años, el imaginario social –y la visualización mediática- ha construido una representación sobre los jóvenes en base a su vinculación con las drogas y el delito, la cual refuerza su exclusión social y muestra aquello que de Sousa Santos (2003) señala: la exclusión como fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización.

La contracara son los jóvenes exitosos, los visibles, los que llevan logros sobre sus espaldas cuyas imágenes ilustran algunas notas de color de la prensa, por méritos deportivos, escolares o científicos, producto de un modelo pedagógico que alienta e impulsa sus capacidades físicas e intelectuales en post de su superación. No es el caso de nuestros adolescentes que reciben contención de una especie de “asilos sociales” donde se guardan los problemas que la sociedad no puede resolver, escuelas impulsadas a ser custodios alertas de adolescentes en riesgo. Forzadas fundamentalmente a hacerlos permanecer el mayor tiempo posible en sus estructuras más allá de la calidad de los aprendizajes, perdiendo sus contenidos fundadores.

Estos adolescentes quedaron fuera de las transiciones clásicas de inclusión, de la escolarización al trabajo, del trabajo a la independencia, de la familia de origen al hogar propio, padecen de un desencantamiento de futuro, que no le ofrece posibilidades. Actualmente, frente a los cambios sociales y culturales de los últimos años, el sistema educativo ya no cuenta con el valor de antaño. El puente en dirección al mundo laboral se ha “derrumbado”, llevándose consigo el valor de la educación como herramienta para mejorar su calidad de vida. El azar y/o el oportunismo ha desplazado a la formación. Esto los hace vivir en el inmediatez y en el mero “estar”, lo que produce inconformismo y violencia.

Violencia de lograr “existir” en este modelo que los ignora, que los esconde, pero a la vez, los encanta con la ilusión de participar, y eso es lo que los hace sentirse virtualmente integrados en medio de la exclusión real, que tiene que ver con la incapacidad real de consumir y queda claro que en un mundo de consumidores, quien no consume no existe, en tanto se alienta un modo de vivir en el que los logros individuales y la felicidad están asociados a la compra de productos o servicios, que otorgan prestigio social.

Podríamos resignarnos a la idea de existencia - destino, a que el hambre, la sub-alimentación y la falta de educación los condene a una existencia – condena. El pibe pobre, el pibe hambre, el pibe ratero sin escuela ni maestros ni pizarrones ni manuales, nació imputable.

En nuestro caso, nos interesa tomar el concepto de integración social (Golbert y Kessler, 2002) para describir el grupo de adolescentes con el cual trabajamos desde hace un año porque privilegiamos lo que une y no lo que desune, separa o quiebra. Esta opción no significa ignorar de qué manera el delito “ronda” a este grupo. De hecho, uno de los adolescentes al realizar una actividad se dibuja parado con un revólver en una mano y una bolsa que tiene el signo pesos dibujado en su frente.

Preferimos enfatizar lo que une; sentimos la necesidad de conocer con precisión aquello que está sucediendo en el mundo de este grupo a partir de nuestra presencia y de nuestra propuesta, esto es, comprender quiénes son estos actores y el sentido de sus acciones. Esto constituye un elemento clave para reflexionar sobre lo hasta aquí trabajado grupalmente y para repensar nuestra intervención.

De acuerdo con Sánchez (2004), los jóvenes están “débilmente incorporados a nuestra sociedad”, agregamos a la familia y a la escuela. Diferentes mecanismos de discriminación y estigmatización atraviesan su vida cotidiana. En este contexto, nos preguntamos si es posible llevar a cabo alguna modificación de “esta realidad” a través de nuestra intervención. Apostamos a construir un vínculo más permanente, no ya basado en la retribución monetaria, sino en el deseo de pertenencia.

## 6. Poniendo la lupa:

Habiendo dado cuenta del contexto socio-económico del Barrio, creemos necesario elucidar el sentido que tales *experiencias* cobran para los actores. Estos jóvenes, como afirma Sánchez (op.cit.), viven en un mundo contradictorio y heterogéneo inmersos en un contexto de pobreza. Nosotras nos preguntamos dónde, cuándo y cómo entramos en su mundo, esto es, qué sentidos se configuran alrededor de nuestra intervención.

Tenemos claro que no somos grupos de pares ni pertenecemos al mismo grupo social, entonces ¿cómo trabajar en esta brecha?. En principio, surgen algunas cuestiones: poner en tela de juicio los propios prejuicios, detectar cuáles son las lecturas que los adolescentes hacen de esta relación y cómo nos reconocen.

La pregunta por la intervención tiene otra arista: ¿estamos rompiendo con nuestro accionar un ambiente cargado de desconfianza, o simplemente estamos reforzando el modelo impuesto desde el Estado, siendo un brazo, ejecutor de políticas públicas asistencialistas?. El riesgo es que nuestras acciones pasen a conformar un trípode que sostenga y/o refuerce la dependencia de los distintos planes sociales.

Las políticas implementadas en los últimos años han generado una estructura de técnicos, funcionarios e intermediarios que terminan elaborando proyectos tendientes al sostenimiento de su propia situación laboral, desplazando el objetivo hacia el mantenimiento de las estructuras, antes que hacia la consecución de acciones destinadas realmente al mejoramiento de las poblaciones beneficiarias. Un ejemplo de esto es la cantidad y versatilidad de políticas sociales que terminan neutralizándose entre sí, no cumpliendo el objetivo propuesto de disminuir la pobreza.

El continuo trabajo en post de que la comunidad misma comience a avizorar vías que posibiliten algún cambio de rumbo frente a su realidad social, apunta a quebrar la “actitud” presente no sólo en muchos equipos sociales que realizan tareas comunitarias sino, sobre todo, en el Estado, cuya política asistencialista impregna todos los programas sociales focalizados sobre la pobreza, acentuando la dependencia de los grupos beneficiarios. Frente a esta modalidad del Estado, se perpetúa el reclamo permanente, compañero inseparable del asistencialismo, presente en expresiones como: “¿Cuándo nos pagan?... ¿Cuándo nos traen los útiles?... ¿Cuándo compramos las zapatillas?”. En algunos momentos, aparece la apatía característica de los adolescentes; llegan sin ganas de trabajar y lo manifiestan: “no queremos leer, ¡ ufa!

*otra vez a escribir*". Pero sus producciones manifiestan a la vez una visión positiva del proyecto y una evolución en la interacción conjunta.

Es posible que la incidencia del dinero que reciben mensualmente del Ministerio condicione la experiencia en sentidos aún no explorados, aunque presuponemos que puede hacer perder espontaneidad y la voluntaria participación. Un chico dice *"antes yo venía cuando quería"*. La "estrategia del pedir" corre a orillas de la manipulación: *"si no pagan, no voy"*, pero también se descubren, se construyen otros sentidos como cuando revalorizan el aprender y el compartir junto a otros:

- "El proyecto es muy bueno, es genial, porque aprendí muchas cosas. El grupo me parece que esta bien formado, me parece bueno y quisiera que sigamos un año más todos juntos. Las coordinadoras, las profes son rebuenas, me parecen genial y aprendí a quererlas mucho, mucho, con mi corazón. Las actividades me enseñaron muchas cosas que por ejemplo no sabía y las pude aprender y me gustaron muchas."*
- "El proyecto me enseñó muchas cosas. Aprendí, me divertí, compartimos con el grupo, nos reíamos, hacíamos actividades y muchas cosas más"*

La apuesta que replicamos en cada encuentro tiende a posibilitar un empoderamiento, que logren apoderarse y usufructuar sus propios recursos y crear otros nuevos para mejorar su calidad de vida.

- "El proyecto me gustó mucho, hizo que se me fuera la vergüenza y conocí nuevas personas que me enseñaron a ser una persona más comprensiva y respetar a los demás como me gustaría que me respetaran a mí. Me divertí mucho con las chicas y me gustó mucho y las profesoras que están son muy buenas y me gustó mucho estar en el proyecto."*

Después de un año de transitar juntos, los jóvenes participantes se expresan y dicen:

- "El proyecto me pareció bueno porque hice amigos, los chicos son re buena onda, las profe también"*
- "El proyecto está bueno. El grupo es trabajador "algunos", las coordinadoras trabajadoras, las actividades difíciles. (las de los martes)"*
- "Me pareció muy bueno y creo que nos ayudaron en algunas cosas que necesitamos, con esa plata que nos ayudó mucho y les doy las gracias por ayudarnos a nosotros. Bueno les cuento que las maestras son muy buenas y nos enseñaron muchas cosas, a cuidarnos, a saber educarnos, y sobre todas las cosas a respetar a los mayores. Les doy muchas gracias a todos, me despido yo"*
- "Lo que me parece el grupo que fue un poco equilibrante por momentos y por otro de borregos, las profesoras muy simpáticas pero sabiendo que faltan cinco por lo menos. El mejor taller es el boletín y el temático por momentos divertido cuando empezaban con los juegos. No, sigan así"*

Leyendo y releendo las apreciaciones de los chicos, pensamos que ha sido un buen año para todos. El Proyecto Adolescentes y en especial, el Taller Temático, sobre el que pusimos la lupa por ser el único espacio de los diecisiete chicos, ha generado y estrechado vínculos entre ellos y nosotras. Al final de este trayecto, se nombran como "grupo", como "compañeros" y como "amigos", también cuando hablan de nosotras se refieren como "compañeras".

Los aprendizajes no han sido sólo de tipo conceptual: “aprendimos muchas cosas”, “aprendí a respetar a los demás”, “aprendí a ser más comprensiva”. Afloraron sentimientos de solidaridad y tolerancia ante las diferencias.

Se han logrado adoptar algunos hábitos y cierta sistematicidad en la asistencia, sobre todos en aquellos chicos que no asisten a la escuela, donde esta cuestión se dificulta. A pesar de que el tema del reclamo del pago fue una constante, sólo aparece una vez en los relatos de los chicos y de un manera muy sensible. A pesar de que las actividades a veces parecían aburrirlos un poco, con la típica actitud de disconformidad adolescente, se destaca la diversión y las risas que ellos lograron provocar y provocarnos:

-“El proyecto estuvo muy bueno, me encantó lo que hicimos y me pareció una buena experiencia. El grupo, más o menos, no se si estuvo lindo u un poco aburrido. Pero bueno, algo tenía que ser aburrido. Aunque estuvo muy lindo, Aunque no me hice ninguna amiga. Creo que las coordinadoras son las personas más simpáticas y hermosas que conocí en mi vida. Me encantó haber compartido con ellas un año, en él, supe que son muy buenas personas y para ellas les deseo lo mejor. Las actividades ,me encantó algunas cosas, otras me parecieron medias aburridas. Pero bueno, estuvo muy bueno.”

“El proyecto fue muy divertido, el grupo fue trabajador y muy compañero, las coordinadoras fueron buenas compañeras y re- piolas.”

Concluyendo, nuestra intervención apuntó a consolidar procesos grupales y subjetivos en una propuesta de educación no formal, teniendo como objetivos la mirada formativa, la promoción de derechos y la consolidación de un equipo interdisciplinario.

## **Bibliografía**

- BASUALDO, E. (2002): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Ed. UNQui, 2002.
- CASTEL R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós, Bs. As.
- CHAVES P. (1999): *Construcción de identidad cultural*. Mendoza.
- De MARINIS, P..(2005). Reportaje a Robert Castel en la *Revista Ñ*, n° 101. Bs. As., pág. 15.
- De SOUSA SANTOS B. (1998): *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Siglo del hombre Editores. Edic. Uniandes. Universidad de los Andes.
- De SOUSA SANTOS B. (2003): *La caída del “Ángelus Novus”*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- DUSCHATZKY, S. (1999): *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Paidós, Bs.As.
- DUSCHATZKY, S. y COREA C. (2002): *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad e el declive de las instituciones*. Paidós, Bs. As.
- EGUÍA A. (2003): *Pobreza y reproducción familiar: propuestas de un enfoque para su estudio*. Trabajo presentado en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, en el Simposio “El estudio de la pobreza en América Latina: discusiones teórico-metodológicas.
- ESTIVIL J. (2003): *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Oficina Internacional de Trabajo-STEP, Ginebra.
- FEIJÓO, M. del C. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. FCE, Bs. As.
- GOLBERT L. y KESSLER G. (2002): “Delito e integración social. Deprisa, deprisa” en *Revista Encrucijadas*. Serie Delincuencia Juvenil. UBA, Bs. As.
- LEZCANO, A. (2004): “Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización” en *De la familia a la escuela Infancia, socialización y subjetividad*. Edit. Santillana, Bs. As.

- SÁNCHEZ, S. (2004): “Experiencias juveniles en la pobreza” en *KAIROS Revista de temas sociales*. Publicación de la Universidad Nacional de San Luis N<sup>o</sup> 14.
- SVAMPA, M. (ed.) (2003): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblos, Bs. As.
- VALENTINO, E. (2002): “Marginalidad y lectura o la cultura de la conquista” en *Boletín de Alija*. Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina N<sup>o</sup> 85 Bs. As.